

Liturgia Viva del Domingo X del Tiempo Ordinario - Ciclo C

A Ti Te Digo: ¡Levántate!

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Dios nos llamó por su mucho amor
y quiso revelarnos a su Hijo
para que anunciemos a otros
la Buena Noticia de salvación
Que su vida y su gracia esté con ustedes.

Introducción por el Celebrante

Damos gracias a Dios si en momentos de angustia y aflicción hay alguien a nuestro lado que nos susurra: “¡Arriba, levántate! Hay tantas cosas por las que vale la pena vivir...” Damos también gracias a Dios, si nosotros mismos podemos decir a alguien que se siente derrotado en la vida: “¡Aúpa, arriba! ¡A vivir de nuevo!” --- Aquí está ahora Jesús con nosotros, en la eucaristía, y nos dice: “¡A ustedes se lo digo, levántense! ¡Vivan! ¡Vivan mi vida, para Dios y los unos para los otros!” --- Abramos nuestro corazón a su palabra de vida.

Acto Penitencial

Pidamos al Señor que visite a su pueblo
y que nos traiga la vida de su perdón.

(Pausa)

Señor Jesús, tú eres la resurrección y la vida.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú eres el primogénito de entre los muertos.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, las palabras que tú profieres son espíritu y vida.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor,
pronuncia sobre nosotros las palabras
que nos resuciten de la muerte del pecado.
Y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos a Dios nuestro Padre
para que vivamos plenamente en su Hijo.

(Pausa)

Padre de toda vida:

La muerte está actuando en nosotros
cuando nos debilita en la fe
y cuando logra cansarnos
en el amor y en el trabajo por la justicia
Que tu Hijo Jesús nos visite a nosotros, su pueblo,
nos toque con su compasión
y nos alce de nuestro desaliento.

Que él nos dé la fuerza necesaria
para animar a nuestros hermanos y hermanas
afectados por el abatimiento y dolor.

Álzanos y resucítanos un día a todos
para la vida eterna.

Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo Resucitado,
nuestro Señor.

Primera Lectura (1 Re 17,17-24): El Profeta Elías Resucita al Hijo de la Viuda.

Una pobre viuda había ofrecido generosamente al profeta Elías alimento y cobijo. Ahora su único hijo y su único sustento y sostén está agonizando. Elías lo devuelve a la vida.

Segunda Lectura (Gal 1,11-19): Dios me Llamó para Anunciar la Buena Noticia de Salvación

Pablo nos dice cómo él había sido un perseguidor de la joven Iglesia y cómo, en cambio, Dios le ha elegido para predicar el evangelio de Jesús a los gentiles.

Evangelio (Lc 7,11-17): Muchacho, Yo te lo Ordeno, Levántate

En Jesús, la compasión de Dios para con el pueblo se hace palpable y visible. Él restaura a la vida al hijo muerto de una viuda.

Oración de los Fieles

Todos nosotros ponemos nuestra confianza en nuestro Dios misericordioso y le pedimos que visite a su pueblo afligido y angustiado. Y así le decimos: ***R/ Señor de vida, tú eres nuestra esperanza.***

- Dios misericordioso y compasivo, conserva a tu Iglesia en actitud de perdón y paciencia hacia sus miembros que yerran o que incluso se rebelan, para que proclame auténticamente la reconciliación para todos, roguemos al Señor. ***R/ Señor de vida, tú eres nuestra esperanza.***
- Oh Dios de los tristes y afligidos, cólmanos con cristiana empatía para con los que sufren, y danos el suficiente valor para decirles en tu nombre: “No lloren. El Señor les ama”. Y así te pedimos: ***R/ Señor de vida, tú eres nuestra esperanza.***
- Oh Dios de todos los enfermos de cualquier enfermedad, hazte presente a ellos con tu poder sanador, por medio de hermanos que les visiten, les animen y les lleven alegría. Y así te pedimos: ***R/ Señor de vida, tú eres nuestra esperanza.***

- Oh Dios de los agonizantes, tú eres nuestro Dios de vida. Colma a los que están en el umbral de la muerte con la esperanza de que tú los vas a acoger con alegría en tu hogar celeste, y de que un día resucitarán de entre los muertos. Y así te pedimos: ***R/ Señor de vida, tú eres nuestra esperanza.***
- Oh Dios de los vivientes, comunica vida a nuestras comunidades, con el amor y el espíritu de servicio de Jesús, para que nos preocupemos unos de otros y nos apoyemos mutuamente en todo lo bueno. Y así te pedimos: ***R/ Señor de vida, tú eres nuestra esperanza.***

Señor Dios nuestro, tú nos hablaste, por medio de Jesucristo tu Hijo, con palabras y obras de vida eterna. Te pedimos que, por medio de él, vivamos en tu amor ahora y por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Estos dones de pan y vino

son signos de vida y alegría.

En ellos nos colocamos nosotros,

nuestros temores y penas,

nuestros anhelos y esperanzas.

Que tu Hijo Jesucristo se apropie de ellos

y nos alce por encima de nosotros mismos,

para que comprendamos más profundamente

que tú eres un Dios que nos ama

y que se preocupas de nosotros.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Con Jesús damos gracias al Padre por el don de la vida, en nombre de todo lo que vive y alienta en el universo.

Invitación al Padre Nuestro

Con Jesús pedimos al Padre

que sustente nuestra vida

con nuestro pan cotidiano

y con el alimento de la eucaristía.

R/ Padre nuestro

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todo pecado,

ya que él destruye la vida del Espíritu en nosotros.

Líbranos de todo temor,

ya que somos tus hijos e hijas

nacidos para ser libres en Cristo Jesús.

Ayúdanos a llenarnos

de bondad y compasión

y a crecer como una comunidad

que se prepare para la venida plena entre nosotros

de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

R/ Tuyo es el reino...

Oración después de la Comunión

Oh Dios de los vivientes:

Tú nos has proclamado

la palabra de vida de tu Hijo

y nos lo has entregado como nuestro alimento de vida.

Haznos verdaderamente vivos por medio de él

por nuestro sentido de compasión eficaz

para con todos los que sufren,

y se sienten impedidos

de vivir una vida plenamente humana.

Visita a tu pueblo, Señor,

y haznos humildes instrumentos de tu presencia,

para que todos te alaben y te den gracias.

Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo el Señor.

Bendición

Hermanos: Seamos agradecidos a Dios

por el don precioso de la vida

y seamos personas rebosantes de vida

como los primeros cristianos:

Ellos se llamaban a sí mismos “Los vivientes”,

porque sabían que en la eucaristía

Jesús el Señor sustentaba su vida

y la mantenía en crecimiento.

Que el Señor haga nuestra vida

realmente rica y desbordante.

Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org